

la alcabala del maíz: que atendiendo al uso común que de él hacen los indios y gente pobre, como que es su principal alimento, sea y se entienda libre del expresado real derecho absolutamente, con derogacion de todo lo que anteriormente se haya dispuesto en la materia, para evitar dudas y reclamaciones.

Acerca del segundo, esto es, la cuota que deba exigirse por razon de alcabala de las harinas: que subsista la de cuatro reales, que por providencia del Exmo. Sr. D. Martin de Mayorga, de 14 de Agosto de 81, se mandó exigir por cada carga de la común y la de seis reales por la de flor, con calidad de que en los alcabalatorios en que esta cuota perjudique á los vendedores ó introductores por el precio bajo de la harina, se modere á lo que corresponda al respecto del seis por ciento, y sin perjuicio de la franquicia que está ya concedida á las harinas que los cosecheros remiten á Veracruz para las islas de Barlovento y demas colonias españolas; y con total relevacion de este gravámen á las de Yucatan, en donde debe seguirse la costumbre allí establecida, porque la miseria y escasez general de aquella provincia no permite otra cosa.

Y en cuanto al tercer punto, que es la alcabala correspondiente á los ganados, aperos y utensilios de labor: que no aducen el referido real derecho las introducciones de fierro, acero, ganados y demas utensilios que hagan los hacenderos con destino al beneficio, cultivo y fomento de sus haciendas, por no mediar venta que lo cause, quedando sujetos á pagarlo siempre que la celebran, ó intervenga trato ó negociacion; y que para evitar los fraudes á que esta espuesta esta exencion, se deje espedita á los administradores de alcabalas la facultad de asegurarse por el medio legal del juramento, ó por lo que estimen prudentes y justos, de que no interviene fraude en las partidas ó memorias que introducen los hacenderos; pero encargándose al mismo tiempo á dichos adminis-

tradores procuren evitar todo motivo de recursos y quejas de estorsion.

Para que estas providencias, que manifiestan el amor y conmiseracion con que la piedad del rey se inclina á beneficiar á sus amados vasallos, hasta privarse de sus mas antiguos y justos derechos, tengan el debido puntual cumplimiento que corresponde, y lleguen á noticia de todos, mando que se publiquen por bando en esta capital, en las provincias y en las demas ciudades, villas y lugares del reino, á cuyo efecto se remitan ejemplares á los señores intendentes, y á los tribunales, oficinas y personas á quienes pueda tocar el cumplimiento de ellas, para su inteligencia y gobierno en los casos que ocurran. México Setiembre 21 de 1798.—Miguel José de Azanza.—Por mandado de S. E.—José Ignacio Negreiros y Soria.

NÚMERO 33.

Bando de 1.º de Diciembre de 1793, en que se publicó la real cédula de 16 de Febrero de 1797, sobre renunciacion de los oficios vendibles y renunciabiles.

“EL REY.—Por cuanto á mi real audiencia de México gobernadora del reino de Nueva España, me hizo presente en carta de 24 de Febrero de 1787 con testimonio, que con ocasion de haber renunciado José Carlos de Erasó la escribanía pública de la ciudad de Querétaro en su hijo José Ramon, que falleció despues de habérsele adjudicado el oficio por los mil cuatrocientos pesos de su avalúo, sin verificar el entero en cajas reales de la tercera parte de su valor por ser tercera renunciacion, ni despachársele por consiguiente el título que estaba mandado expedirle, y ocurrido con este motivo Don Juan de Estrada, segundó renunciario, pidiendo que se le admitiese á su uso y ejercicio, y declarase haberse presentado en tiempo y forma, suscitó D. Ramon de Posada, fiscal de mi real hacienda, de dila, entre otras, de si